

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

El majestuoso Toledo resiste con harta paciencia y con su ambiente elevado, sutil por lo bello, los ataques del mundo, que no es mundo por lo que hace, sino carroña que le desprestigia, que quieren convertirle en un lugar sencillo, sin más belleza que la nada y sin más valer que la sandez de sus moradores.

Y esto no es ley humana, esto no es ley de los hombres, que en todos los pueblos respetan con amor inmenso, con santa veneración, todo lo que fué, los vestigios de su pasado; que adoran su historia y proclaman sus bellezas como las más dignas.

Toledo tiene, sí, sus defensores, pero también sus enemigos, y éstos dentro de él, y al lado de nosotros, es una mancha que no nos pueden perdonar los demás.

No hay derecho a soportarlos; Toledo les desprecia.

NOTAS TOLEDANAS

Sobre la muerte de Garcilaso.—

El testimonio histórico de la muerte de Garcilaso más cercano a este desgraciado suceso, le constituyen cuatro declaraciones prestadas en cierta *Información de 2 de Mayo de 1537*, que mandó hacer doña Elena de Zúñiga, viuda del famosísimo poeta; documento que logré descubrir, hace algún tiempo, en el inexplorado Archivo de Protocolos de esta ciudad. Tales declaraciones merecen publicarse, entre otras razones, porque sirven de confirmación a los relatos de Prudencio Sandoval, Luis Zapata, Alvaro Cienfuegos y demás escritores que se han ocupado del Príncipe de nuestros poetas líricos.

A continuación las insertamos, modernizando la ortografía del documento original, con el fin de facilitar su lectura:

«Juan Rodríguez Puertocarrero, vecino de la dicha ciudad de Toledo.... dijo que sabe que el dicho señor Garcilaso de la Vega es fallecido e pasado de esta presente vida, el cual falleció a 12 o 13 o 14 días del mes de Octubre.... de 1536 años, el cual fué herido en el campo del Emperador, nuestro señor, e falleció en Niza por el dicho tiempo, e preguntado cómo lo sabe, dijo que porque este testigo lo sabe por cosa cierta e pública, e a la sazón que falleció lo supo e le fué escrito por cartas por el Sr. Duque de Alba e por

otros señores que estaban allí a la sazón, e porque después acá se lo han dicho caballeros e personas que estuvieron presentes a su muerte....»

«Jerónimo de Rueda, Aposentador de Su Majestad la Emperatriz, nuestra señora...., dijo que este testigo se halló en Francia, en la villa de Frejus, una jornada más acá de donde fué herido el dicho Sr. Garcilaso de la Vega, y que a la sazón supo que subiendo a una torre en que estaban ciertos franceses, que su Majestad la había combatido, fué herido de una piedra en la cabeza, e que de allí le trajeron a Niza, herido, a donde sabe que falleció e pasó de esta presente vida a 13 o 14 de Octubre del año pasado de 1536, e así fué público y notorio en el ejército de Su Majestad y en la dicha ciudad de Niza, e este testigo estaba en la dicha Corte de Su Majestad al dicho tiempo que él falleció....»

«D. Gutierre de Guevara.... dijo que lo que sabe es que el dicho Sr. D. Garcilaso de la Vega es fallecido e pasado de esta presente vida, el cual falleció a 13 o 14 días del mes de Octubre.... de 1536 años; preguntado cómo lo sabe, dijo que porque este testigo estaba a la sazón que ello pasó en el ejército de Su Majestad, que estaba sobre Muey, y el dicho Garcilaso falleció en este dicho tiempo en la ciudad de Niza, y así fué muy cierto y público y notorio....»

«D. Juan Puertocarrero...., dijo que

sabe que el dicho Sr. Garcilaso de la Vega es fallecido e pasado de esta presente vida, el cual falleció en la ciudad de Niza a 13 o 14 días del mes de Octubre del año pasado de 1536 años; preguntado cómo lo sabe, dijo que porque a la sazón que él estaba en la cama herido del mal que murió, este testigo le vió curar la herida, e luego que falleció, que fué por el dicho tiempo de 13 o 14 de Octubre, lo supo este testigo de personas que le vieron morir e enterrar, e así fué muy público y cierto y notorio en el Campo y Corte de Su Majestad....»

(Prot. de Payo R. Sotelo, 1537, f. 176.)

*
**

El historiador Pedro de Alcocer.

Sabido es por todos los aficionados a nuestra historia local, que en la primera mitad del siglo XVI vivió en Toledo Pedro de Alcocer, autor de la *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo*, impresa por Juan Ferrer el año 1554, y de la *Relación de las Comunidades*, que en 1872 publicó la benemérita Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Tratándose de un personaje cuya biografía nos es absolutamente desconocida, es digno de anotarse que en la *información* de que ya hemos hablado, figura presente ante el Corregidor, solicitando se hiciese dicha información, un Pedro de Alcocer, que se declara «vecino de Toledo, criado e procurador de la muy magnífica señora Doña Elena de Zúñiga....»

Mientras no aparezcan nuevos datos, no puede afirmarse, de una manera categórica, que sean una sola persona el historiador y el «criado e procurador» de la viuda de Garcilaso, pero tal hipótesis cabe dentro de lo posible, considerando que Pedro de Alcocer, el historiador, sirvió a la familia de los Padilla, según se desprende de algunas palabras contenidas en su *Relación de las Comunidades*, y es, por tanto, muy verosímil que, posteriormente, sirviese a la familia de los Garcilaso.

Francisco de San Román.

Batalla de Toro.

(Conclusión).

Tratando el Rey D. Alfonso V de Portugal de socorrer el castillo de Zamora, sitiado por D. Fernando *el Católico*, se aproximó con su ejército a dicha plaza, estableciendo el campo en la ribera izquierda del Duero en la mañana del 18 de Febrero de 1476. Pero imposibilitado de conseguir su objeto por las fuertes posiciones que ocupaban los castellanos en la orilla opuesta, no pudiendo tampoco venir éstos a las manos con su enemigo por no estar vadeable el río, ni ser fácil el paso del puente, enfilado como estaba por la artillería portuguesa, permanecieron ambos ejércitos en tal situación hasta que empezaron a escasear los víveres en el campo de D. Alfonso, interceptado por los escuadrones de caballería ligera de D.^a Isabel, que se hallaba en Tordesillas, y noticioso de que venían más tropas en auxilio de D. Fernando, decidió retirarse; y para hacerlo con regularidad y sin temor de ser atacado, quiso entablar negociaciones para asentar treguas por algunos días.

No quiso el Rey dar respuesta sin antes oír la opinión de los que con él formaban su consejo, algunos de los cuales fueron del parecer que debía concedérselo. No así el Cardenal de España, que al fin fué encargado de despachar a los mensajeros, diciéndoles que la tregua sólo pudiera tener lugar si se comenzaban pláticas para la concordia. De otro modo, «el Rey de Portugal podía estar cierto que de allí no se había de apartar ni un paso sin perpetua paz o cruel batalla». Lo cual decidió a éste retirarse sigilosamente a Toro

en la noche del 29 de Febrero, antes que luciera el alba, ordenadas sus batallas, y después de romper el puente, para dar tiempo a que se pusiese a salvo su artillería.

El ejército castellano, luego que se apercibió del suceso, emprendió la persecución, ordenado en la forma descrita por su cronista Hernando del Pulgar. En la batalla real iba su mayor D. Enrique Enríquez y uno de sus tíos con algunos caballeros del real Palacio; la gente de armas de Galicia enviada por el Conde de Lemos y las gentes de armas de Salamanca, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Medina, Valladolid y Olmedo. Seguían después seis escuadras de gente, una llevando por Capitán a D. Álvaro de Mendoza, y con él, Gutierre de Cárdenas y Rodrigo de Ulloa; otra al Obispo de Ávila y a Alfonso de Fonseca; siendo caudillos de las restantes Pedro de Guzmán, Bernal Francés, Pedro de Velasco y Vasco de Vivero, todas las cuales escuadras iban a la derecha del Rey, y a la izquierda el Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza con la gente de su casa, y cerca de éste el Duque de Alba, también con su gente.

Así, a marcha forzada, avanzó la hueste en orden de batalla hasta llegar a un desfiladero formado por el río y el terreno, donde se detuvo el Rey con objeto de acordar si se debía continuar o retroceder. No faltó quien opinó que debían regresar a Zamora porque el Rey de Portugal no les esperaba e iba como de huída; que era ya tarde y la noche, echándose encima, imposibilitaría la tarea. Otros, por el contrario, más animosos, instaban por seguir adelante y caer sobre el enemigo, resolviendo, como siempre, la duda del Rey el Cardenal de España, quien se ofreció a explorar adelantándose hasta ver la hueste enemiga, que marchaba en orden de batalla y no desconcertado y en fuga como se creía. Visto lo cual, se tornó al Rey y le dijo: «Señor, el Rey de Portugal no va huyendo; lleva sus batallas ordenadas, y si nos mandáseis ahora volver vuestras gentes y no fuéseis contra él, llevaría hoy de vos toda la honra que vos pensáis llevar de él, pues no le ponéis en fuga».

Los castellanos tenían menos fuerza numérica y fatigada por la marcha forza-

da, falta de alimento y sin artillería. Los portugueses, en cambio, eran en número mayor porque se les había unido la guarnición de Toro. Pero los primeros ardían en deseos de combatir y confiaban en la victoria.

Mandó el Rey a sus Capitanes que cada uno se pusiese a la cabeza de su escuadra y encargóles que cumpliesen como hidalgos buenos y leales vasallos; pasó el ejército la angostura, y advertido el de Portugal de que el castellano venía sobre él en son de pelea, volvió sus batallas y aceptó el combate, tomando posiciones en una ancha y despejada llanura, llamada después el campo de Pelayo González o Peleagonzalo: el Rey en el centro, el Arzobispo de Toledo a su derecha apoyado en el Duero, y la izquierda compuesta de los arcabuceros y la caballería al mando del Príncipe D. Juan.

Comenzó el combate por este lado acometido por los castellanos, quienes fueron recibidos con tan certero fuego por los arcabuceros, que se desvandaron, acogiéndose precipitadamente al desfiladero que tenían a retaguardia acosados por los hombres de armas del Príncipe D. Juan. Gracias a que el Rey D. Fernando, lanzándose en persona sobre el centro de los portugueses, dió lugar a que aquéllos, al abrigo de las reservas, se rehiciesen, volviendo de nuevo al combate. Generalizado éste, veíase al Cardenal D. Pedro González de Mendoza correr de una a otra parte, metiéndose en lo más recio del combate, y así como parecía que su Rey D. Fernando iba por el campo buscando a su adversario el Rey de Portugal, así el Cardenal de España andaba en busca de su adversario rival el Arzobispo de Toledo.

Más de tres horas duró la batalla en la que, al fin, prevaleció el valor de los castellanos, huyendo sus enemigos, rotos, destrozados y flanqueados por el Duque de Alba, pereciendo muchos en el Duero. Inmediatamente fueron despachados mensajeros a la Reina con nuevas de la victoria, ordenando D.^a Isabel una procesión a la Iglesia y Monasterio de San Pablo, que estaba fuera de la villa, a la cual asistió en persona y descalza para mayor humildad y fervor en acción de gracias por tan señalada victoria, cuyo resultado inmedia-

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA

BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

BARCELONA

to fué la rendición del Castillo de Zamora, donde se encontraron el equipaje y las joyas de D.^a Juana y de D. Alfonso, que D. Fernando tuvo la galantería de enviárselas a Toro. Virtualmente la guerra de sucesión quedó allí terminada.

Todavía, a pesar de los estragos del tiempo y el vandalismo extranjero del siglo pasado y en medio de la indiferencia del presente, que no sabe apreciar los recuerdos de tan altas y difíciles empresas llevadas a cabo por nuestros mayores, todavía se levantan, como testimonio de la piedad cristiana de aquellos dos grandes Monarcas y de aquella sangrienta victoria, el soberbio monumento de San Juan de los Reyes, si bien no tanto como ellos lo habían ideado, en que el arte ojival acertó a eternizar sobre la dura piedra el voto que la Reina hiciera a Dios durante el peligro de la batalla.

Episodio de la batalla.

Otros testimonios contribuyen a mantener igualmente en nuestro espíritu el recuerdo de aquella transcendental victoria y que merecen también nuestra atención.

Hubo un momento en que todo el interés de la batalla se concentró en el punto donde se alzaba el estandarte real de Portugal. Y era que en medio del fragor de la pelea, el español Pedro Vaca de Sotomayor, acometió al Alférez Duarte de Almeida, que lo tremolaba orgulloso. Defendiólo heroicamente contra los esfuerzos de aquél y de Pedro de Velasco, que acudió a ayudar al primero en su empresa, mas el valeroso portugués, perdido el brazo derecho, luego el izquierdo, y asiendo entonces con la boca el estandarte, defendióle en esta disposición hasta que cayó en tierra a los golpes de sus contrarios. Cuando hizo saber por carta D. Fernando el triunfo conseguido, refiriéndose a este hecho, aunque sin tantos pormenores, decía: «Plugo a Nuestro Señor de me dar la victoria e desbaratada su batalla real (la del Rey de Portugal), la primera donde fué derrocado e tomado su pendón de las armas reales e muerto el Alférez, fué huyendo....» (1)

(1) Rui de Pina, en su *Crónica de Alfonso V*, dice que Almeida sobrevivió a la batalla, y que, sin recompensa alguna de su Rey, vivió olvidado y pobre.

Aquel estandarte y aquel arnés, que, por lo que todos los historiadores afirman, fueron traídos a la Capilla de Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo (1), no faltando quien asegure que una de las espléndidas fiestas con que se celebró la victoria fué ir a depositar sobre la tumba de Juan primero, y en desagravio del vencimiento de Aljubarrota, dichos trofeos, los cuales hemos visto pendientes de sus bóvedas hasta hace pocos años que el Cabildo de Reyes tuvo el buen acuerdo de bajar el segundo y ponerle al alcance de todo el mundo, son venerandos trofeos de la famosa batalla de Toro, que nadie se atrevió a negar. Y aun cuando en los archivos de la Capilla y Catedral no existan documentos que demuestren su autenticidad, bastaría a nuestro intento con observar, previo un ligero examen hecho sobre aquellos dos objetos, que sus rasgos generales, lejos de oponerse, por el contrario, confirman la opinión unánimemente aceptada.

El arnés es de hierro acerado blanco y liso, de guerra. Se compone de morrión abierto y de ala caída; peto redondo, de dos piezas y espaldar de varias; volante con señales de haber llevado escarcelas; quijotes, rodilleras y grebas abiertas con indicios también de haber tenido escarpes. Piezas son todas éstas que constituyen el tipo acabado de una armadura de fines del siglo XV. El porta-estandarte iba siempre a caballo; por eso el ristre que tiene el peto a su derecha revela que aquélla perteneció a un *hombre de armas*, es decir, de a caballo. Ciertamente que le faltan guardabrazos, brazales y manoplas; y no es lógico suponer desaparecieran al perder ambos brazos en el combate? Y que éste debió ser muy rudo, señales de ello quedaron bien impresas en la parte posterior del morrión que quedó aplastada a fuerza de golpes de maza.

Por lo que se refiere al estandarte, aunque en un estado de descomposición casi completa, debido, más que a la acción del tiempo, a la falta de interés con que estos trofeos debieran conservarse, la única vez que tuvimos la suerte de verle de cerca,

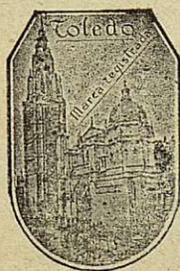
(1) No la actual, que es de época posterior a los Reyes Católicos, sino la que existía al pie del templo en las dos últimas bóvedas, frente a la salida al claustro.

podimos apreciar un detalle, lo suficiente para deducir su origen. Sabido es que por entonces, y aun antes, cuando los Reyes salían a campaña, llevaban, además del guión o pendón de la divisa real, el estandarte real. Aquél con la banda gualda y sus tragantes sobre campo de gules, divisas que eran privativas de los Reyes desde el reinado de Alfonso XI; éste otro acuartelado de castillos y leones, que eran las armas de la nación, y de cuatro o cinco palmos en cuadro.

Pues bien; el que nos ofrece la tradición tiene estas mismas dimensiones y su estado permite aún apreciar la silueta de un león rampante coronado en el cuartel superior derecho; detalle que nos autoriza a creer sea el estandarte de Castilla, el mismo que debió llevar el Rey de Portugal en la batalla de Toro. Y decimos que debió llevar, porque tan pronto como los Reyes de Portugal penetraron en los dominios de los Reyes Católicos en son de guerra, se apellidaron Rey y Reina de Castilla y de León, así como éstos se llamaron Reyes de Portugal, siendo lógico llevasen en su estandarte las armas de estos reinos, como se hizo en la desgraciada batalla de Aljubarrota, donde aparecieron estandartes con las armas de Castilla y Portugal en ambos ejércitos enemigos.

Para averiguar si era verdad que este estandarte es realmente de Alfonso V de Portugal, D. J. B. Sitges, autor de la obra *«Enrique IV y la Excelente Señora, llamada vulgarmente, doña Juana la Loca»*, le descolló para fotografiarlo; y añade el autor en dicha obra que «fué imposible reproducir la fotografía, cuya vista produciría en nuestros lectores el mismo desencanto que a nosotros nos ha producido». «El estandarte está formado por una tela gruesa, sobre la cual están pegados y cosidos los trozos en que se desgarró durante la pelea. Consta de cuatro partes, y el aire y el polvo de más de cuatro siglos han destruido los colores de las sedas, de modo que sólo en un cuartel superior puede observarse la figura de un león, y en la orla del cuartel inferior de la derecha, una cruz de Avis (1), lo que es

(1) Nombre que tomó la segunda dinastía de Portugal, fundada por D. Juan I, maestre de la orden de Avis. La cruz era verde, flor delisada y dos aves negras al pie.



MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



prueba cierta de que el estandarte es portugués y perteneció a un rey de la dinastía de Avis».

Nosotros no hemos podido observar esto último, menos afortunados sin duda, por la precipitación con que casi siempre se ven estos objetos. De una u otra manera, datos son ambos que permiten asegurar la autenticidad del trofeo de guerra. Es, por consiguiente, de gran importancia para la historia que se conserven estos datos arqueológicos, y para ello tome todas las medidas necesarias el respetable Cabildo de Reyes Nuevos, y recuerde que, cuando el Museo de Infantería solicitó estos trofeos en depósito, con el patriótico deseo de exponerlos con el decoro que merecían, a pesar de lo favorablemente dispuesto que se mostró el Emmo. Sr. Cardenal Aguirre, de santa memoria, los Sres. Capellanes se opusieron diciendo: «Convencidos nuestros augustos fundadores y sus católicos sucesores de que sus Capellanes serían con complacencia fieles custodios de los mencionados trofeos militares, los depositaron para que perpetuamente ostentaran el amor a la unión de la cruz y de la espada». Se nos negó la petición y respetamos profundamente el acuerdo. Algo hubimos de conseguir, sin embargo, y fué, que fuese descolgado el arnés y quedase colocado en lujosa vitrina, aunque muy poco conforme con la época y carácter del objeto a que se destina, lujosa al fin, y gracias.

Lo que no hemos podido comprender es por qué no se hizo lo propio con el estandarte, a quien el aire y el polvo tanto perjudican, evitando que muy pronto haya desaparecido un dato arqueológico de tanta importancia.

Hilario González.

Reproducimos de nuestro núm. 17 el siguiente artículo, que interesamos al señor Ministro actual:

UN RUEGO

Al Excmo. Sr. Ministro de Bellas Artes.

Cuando el Sr. Jimeno desempeñó esta cartera, y autorizó al Patronato del Greco el desarme de los andamios, tan legendaria casi como ella, de la Sinagoga del

Tránsito, una de las mejores joyas toledanas; antes de deshacerlos, a instancia del Presidente del citado Patronato, se obtuvieron de él copias de la maravillosa labor del magnífico monumento. Se hicieron estas doce preciosas colecciones de vaciados con objeto de repartirlas en otras tantas Escuelas de Arte de España, para conocer y practicar el trabajo, sin igual, de la Sinagoga.

Han pasado los años y las colecciones aquí continúan arrinconadas, excepto una que fué a New-York, estropeándose y olvidadas tan injustamente, como muchas de las cosas que se creen inservibles.

Suplicamos, pues, re realice este objeto, para divulgar el arte toledano.

Es obra muy patriótica y provechosa, y que su realización sólo puede costar una miseria de pesetas, por el traslado de ellas a otras capitales.

El cocido español... ¿Toledano?...

Comer caliente, dice con expresivo pleonasmo el pueblo español cuando habla de su *cocido*, la más sabrosa y predilecta comida del pobre y aun del rico desde hace siglos.

Dios, la Virgen o los Santos cuidarán del *cocido* cuando las mujeres de España se permiten asistir a una fiesta religiosa, profana o familiar; eso dicen ellas, y parece que, como por milagro, se efectúa su predicción, porque el *cocido*, por lo general, resulta en sazón cuando llega la hora de comerle.

El arreglo le denominan en muchas regiones de España; y semejante dictado es exactísimo en sentido económico y gastronómico.

No faltará quien presuma que sólo el español cristiano es devoto del criticadísimo manjar; y esto no es cierto ni lo fué nunca. El *cocido* español es reminiscencia de otro engendro del arte culinari, porque así sucede con todas las cosas y adelantos de la vida y de los pueblos, que se modifican y perfeccionan por circunstancias diversas.

Según anota el Dr. Yahuda en su *Contribución al estudio del Judeo-Español*, pág. 11—Madrid, 1915—la *Adafina* de

la raza hebrea es «un guiso típicamente judaico, muy parecido al «cocido», que se come los sábados en todas partes, especialmente en Oriente y Marruecos, y se la llama *adafina*, porque la olla en que se prepara se la tiene sepultada durante la noche del viernes al sábado en un rescoldo de cenizas en un horno ardiendo, o en el hogar, envuelto en trapos de paños gruesos. Esta palabra, como el guiso mismo, trae su origen de tiempos muy remotos, y figura ya en el *Misná*, redactada en el siglo II.»

Añade el Sr. Yahuda que la denominan *comida caliente*, y que en el «*Yemén* la llaman *tabix*, que es (árabe) la misma palabra que *cocido*, indudablemente calca da en aquélla.»

Los Sres. Thebussem, Liniers y Silvela (D. Francisco), en su ingenioso folleto *Vida del Aguanoso en Marmolejo*, impreso en M.CM.IV., 2.ª edición, en uno de los pareados, dicen del bañista, o mejor, *agüista*, lo que sigue:

«*Pero se agarra al cocido, que es plato muy socorrido.*»

Conocida es la competencia del célebre Dr. Thebussem en cuanto al *arte culinario* se refiere; y los tres sabios citados a una puede asegurarse que dominan la *historia del cocido español*.

En *La Mesa Moderna. Cartas sobre el Comedor y la Cocina cambiadas entre el Dr. Thebussem y un Cocinero de S. M.* (2.ª edición)—Madrid, 1888—se contiene lo que sigue de una de las epístolas del cocinero al Doctor: «En cuanto a guisar, responda por nosotros la institución del *puchero*. Un guisado que se dispone por la mañana, se arrima a la lumbre todo el día, y no vuelve a acordarse nadie de él hasta que se *vuelca*, lleva en sí propio su crítica culinaria. Aun en el Norte de la Península hay que ocuparse de él algunos momentos para *calar* la sopa; pero en el Mediodía, donde la sopa es un lujo sibarítico, con *darle un par de vueltas a la olla* se sale del paso. El *puchero* es un ente responsable de sus acciones; si a la hora de comerlo no está en sazón, él se tiene la culpa.»

Que el *cocido* es puramente castellano, nadie lo pone en duda, y en él y con él ha perpetuado la nueva Castilla la secular

SIDOL

El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

tradición oriental y africana del guisado elaborado en el *puchero* u *olla* al estilo de sus pueblos originarios, sin que tenga más que nimio parecido con los similares de otras regiones de la península.

En comprobación de este aserto, véase lo que el antedicho cocinero contestó al Dr. Thebussem en las expresadas *carta* y obra: «El propio cocido, que parece ser el lazo de unión constitucional entre los antiguos reinos, carece aun hoy en día de una fórmula concreta y que obligue a todos. La olla podrida de Extremadura no es el puchero de Andalucía, ni una y otro son el cocido de Castilla; ni en Cataluña, Asturias, Galicia y las Vascongadas pueden comerlo los transeuntes con la tranquilidad y el gusto de su misma tierra, que es a lo que aspira el nacional en su patria.»

Pongamos a continuación de todas las anotadas *premisas* los *datos* que verá el lector, y deduzcamos si al *cocido* puede atribuírsele filiación netamente *toledana*.

En nuestro estudio titulado *Paremiología toledana* o *Tratado de los refranes* (del Griego, *proverbio* y *tratado*)—Toledo MCMXI—incluimos un refrán de Toledo que pondera las cualidades singulares del *caldo* de nuestro *puchero* o *cocido*, en la siguiente forma:

*Caldo de Toledo,
resucita a un muerto.*

En este antiguo *refrán* se contiene todo un tratado de disquisiciones culinarias referentes al *cocido toledano*, en uso desde lejanos tiempos, y lo confirma, explica y justifica la *Descripción de España*, del geógrafo árabe de la duodécima centuria Ab-Abd-Alla-Mohamed-Al-Edrisi—traducida por Blázquez en Madrid, 1901—consignando que era proverbial y reconocido en toda España que los carneros y bueyes que pastaban y se consumían en la zona comprendida entre las sierras del N. y las del S. de Toledo, eran de excelentes condiciones alimenticias.

Elogios del *cocido* típico pueden verse

en los *Diccionarios Etimológico*, el de la *Lengua* y el *Enciclopédico* de Montaner.

El de la Lengua de 1852 dice: *Eliza Caro*.

El de Aelio Antonio Nebrija, del siglo XVIII: *Elixus, Elixia, Elixum* (cocido en agua).

Del mismo *alimento* dice Bretón de los Herreros:

*Buena olla,
quiero decir, buen cocido,
no ha de faltar.*

El *cocido castellano-toledano*—a que nos venimos refiriendo en la presente disquisición—se compone de los elementos siguientes, relatados en hermoso romance de José Fernández Bremón, titulado

EL COCIDO

«Con medio kilo de vaca
y diez céntimos de hueso,
un cuarterón de tocino,
un buen chorizo extremeño
y garbanzos arrugados
que ensanchan en el puchero,
sale en mi casa un cocido
que nos chupamos los dedos.»

Como quiera que este *romance* vió la luz en Madrid, debemos observar que el *puchero* de la hoy *corte* es igual al de Toledo, a cuyo reino antiguo perteneció la patria de San Isidro.

Tan popular es el *cocido* y tan criticado, que de él dijo Serra:

«o pueblo ibero,
anclado entre la jota y el puchero.»

¿Juzgan los lectores bien, o por lo menos, bastante probado el origen, composición y perpetuación del *cocido* en España, y singularmente en la antigua corte de Toledo, sucesivamente dominada y habitada por celtíberos, romanos, visigodos, árabes, judíos y cristianos, que difundieron por toda la península costumbres, creencias y arte culinario, amén de golosinas como el *maxapán* y otras?.....

Si así lo consideran, que *Santa Ana* cuide del *puchero* de cada cual, como el adagio reza, y que en paz *le vuelquen* al medio día por muchos años.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1916.

¡Qué tiempos aquéllos!....

Va declinando la tarde fría y desaparecible y entoldándose el cielo de pardos nubarrones, que empujados veloces por el viento huracanado, hacen presentir chubascos o granizadas; estamos en uno de los días de Carnaval, y algunas máscaras, con más aburrimiento que animación, se van recluyendo a sus hogares, saludando al pasar, a sus conocidos, con la chillona frase de *no me conoces*; y yo los oigo bajo los balcones de la habitación donde hace bastantes días que me tiene recluso y en obligada quietud la dolencia producida por un accidente de esos que se pueden llamar desgraciados o de *mala pata* y que me hace lamentar, que en este Toledo tan querido, no hubiera más policía para que las aceras estuviesen mejor arregladas y limpias de cáscaras y basuras que ponen en peligro la existencia de pacíficos ciudadanos que se precian de llevar siempre los pies bien sentados.

El estado de mi ánimo al verme prostrado y doliente, y los recuerdos que evoca en mi espíritu el contraste entre la animación que hace muchos años había en Toledo en las fiestas de Carnaval y la sosería que cada vez se va notando en ellas, desprovistas de gracia y de ingenio, acentúan en mí el pesar nostálgico del tiempo que se fué y no vuelve y que a más, por ser pasado, fué mejor.

¡Cómo iban pasando por mi memoria aquellas alegres mascaradas en que figuraban D. Enrique Solás, D. Rafael Araujo Prádamos, D. Gregorio Dueñas, D. José Cavanás y otros varios cuyos nombres no habrán olvidado los que en aquel tiempo se deleitaban contemplando regocijados aquellas cajas monumentales, sobre una carroza, donde se exhibían algunos de dichos señores figurando anguilas de mazapán, muy recargados de adornos y gasas, aunque ligeros de abrigo, lo que hacía exclamar a muchos: «van a coger

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

una pulmonía», exclamación que motivó al día siguiente la salida, en sendas camas, de «el mazapán de Toledo con pulmonía»; también fué muy notable aquel otro número carnavalesco parodiando a los dos hermanos gemelos siameses, unidos por el costado y presentados al público como atrayente exposición de un ferial, y no menos ingenioso y lleno de gracia resultaba el espectáculo de las dos grandes cajas, en cada una de las cuales iba metido uno de aquellos señores, en forma, que al destaparse la caja aparecía solamente la cabeza gesticuladora y parlante haciendo las delicias con sus contestaciones y diálogos con las señoras y caballeros de los corros y tertulias que se formaban en el paseo de la Vega, y ante los cuales iba presentándolos el que hacía de director, empleando frases ocurrentes, mezcla de francés y español, con una gravedad cómica que excitaba la risa a boca llena.

Varios fueron los años, y en algunos no un día sólo, en que el buen humor y la invectiva de que hacían gala, llegó a constituir el *clu* de las fiestas de Carnaval, hasta el punto que al aproximarse éstas, solía ser la pregunta obligada: ¿qué sorpresa nos prepararán para este año?

Algunas más anécdotas y ocurrencias de los Carnavales de aquellos tiempos que ya van pasando de siete a ocho lustros, pudiera referir, comprobando lo que está en la conciencia de todo el mundo: que el Carnaval va decayendo en gusto, en gracia y en cultura; pero desisto de tal empeño y únicamente, como al pasar revista en mi memoria a los recuerdos de aquel tiempo, me he encontrado con una saladísima composición en verso debida al citado don Rafael Araujo Prádamos, y que data de aquel entonces, me decido a insertarla a continuación, segurísimo de que unos la han de recordar con gusto y otros, en mucho mayor número, constituido principalmente por la generación que ahora

bulle, se divierte y derrocha juventud y alegría, ha de saborear con deleite el estilo zumbón, la frase intencionada y la gracia inimitable con que está escrita.

Como sospecho que no llegó a imprimirse, sería una lástima se perdiera, y por eso me propongo al copiarla, que se extienda y perpetúe el conocimiento de esta composición, rindiendo con ello un recuerdo a la memoria de su inspirado autor.

¡Te veo de venir!

En Merchán la admiré por vez primera,
y al mirar su perfil
y aquella suma gracia incomparable
y aquel talle de hurí,
al ver de aquellos ojos celestiales
el fúlgido lucir,
y aquellos rojos labios purpurinos
y dientes de marfil,
que me iba a enamorar como un *borrego*
al punto comprendí,
y la seguí tenaz hasta su casa
como un perro mastín.

La mamá, vieja, cursí, chica y flaca,
con cara de perdiz,
miradas iracundas y terribles
lanzaba sobre mí.

Llegó a su casa al fin mi prenda amada,
desaparecer la ví
y un plantón, de dos hora menos cuarto,
llevéme, sólo, allí.

Y después de rondar cinco o seis días
al cabo conseguí,
se encargara la criada de una carta
¡y un duro que la dí!

Aquella misma noche, a la ventana
bajó mi serafín
y sus labios de rosa pronunciaron
un dulcísimo sí.

Pasó un mes de amor y cierta noche
en que a la reja fui
y en que hacía un calor tan sofocante
que aquello era morir
a mi amada encontré tan voluptuosa
tan bella, tan gentil,

que abrasado en el fuego de sus ojos
la dije, loco, así:

Si tú me amases, hechicera mía,
cual yo te adoro a tí,
ningún favor negaras a tu amante
que él pudiera pedir,
y entonces, embriagados, sumergidos,
en deleites sin fin
gozáramos delicias infinitas...

¿qué te parece? dí,
y la niña mirándome y haciendo
un gracioso mohín,
me dijo entre burlona y enojada:
¡Te veo de venir!

Otros días pasaron y otros meses,
y otra noche feliz
en que soplaban un aire penetrante
muy frío y muy sutil,
mi adorada, poniéndose muy seria,
empezóme a decir:

Hace ya siete meses que te hablo,
te quiero mucho, y...
me dice mi mamá que ya las gentes
murmuran y que si...

tú tienes intenciones buenas, vamos,
preciso es decidir
y ver que nos hacemos, porque siempre,
no hemos de estar así.

Entonces yo, liándome en mi capa
casi hasta la nariz,
la respondí volviendo las espaldas:
¡Te veo de venir!

R. A. y P.

He realizado el propósito que me proponía al escribir estos renglones: desterrar un poco el tedio y el aburrimiento que en mí produce la forzada quietud en que me hallo por causa del accidente sufrido; hablar algo de lo que constituye la nota de actualidad, las fiestas de Carnaval, recordar las de otros tiempos que pasaron para no volver y por último dar quizás una broma a los lectores de este artículo si, a parte de la copia incluida, creyeron encontrar algo de fundamento en él.

Antonio Escribano.

Marzo de 1916.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

TOLEDO LITERARIO

Nos proponemos con esta sección, ampliando con ella nuestro programa que sólo es arte e historia de nuestro pueblo mago, inculcar en nuestros conciudadanos más respeto a los nuestros que saben escribir, aunque no sea materia artística.

Queremos que los que a ésto se dedican, que los que para esta literatura tienen sus aficiones, sean atendidos por todos y se les conceptúe en el lugar que merecen.

Por nuestra parte estamos decididos a ello y vamos a laborar en tal sentido, alentando a todos ellos, para los que dedicamos esta página, y para lo que haremos, muy brevemente, un gran concurso de novelas cortas.

Adelante, pues.

(Prohibida la reproducción.)

La rubia de los nardos y los claveles.

Federico Latorre y Rodrigo.

(Continuación.)

En vano fué que le atacaran abroquelándose en los preceptos de Jesucristo; en vano también que hablasen de la hidalguía y caballerosidad que deben presidir a las acciones de todo hombre, especialmente del que viste el honroso uniforme militar; en vano que le pusieran de manifiesto el peligro de ser descalificado si hacía traición a la amistad que desde la infancia le profesaba Juan; en vista de lo inútil de razonamientos, exhortaciones y recuerdos de mandatos de Jesús, del que aparecía devotísimo, se retiraron los amigables componedores, disgustados y ofendidos por la obstinada terquedad de Antúnez, lo que fué causa de progresivo y gradual enfriamiento de las relaciones amistosas con Luis.

Era Juan Blendo incapaz de una mala acción, rendía culto a todo lo levantado, lo noble, y antes de enterarse de si era o no cierto lo malo que se contaba de alguien, aunque fuera desconocido suyo, no lo creía y hasta lo negaba, porque era para Juan indiscutible el proverbio que asegura que «no vive más el leal que lo que quiere el traidor», y para convencerse de que Fulano o Zutano habían hecho una picardía, necesitaba datos fehacientes. Con esta manera de pensar nada tiene de extraño que el novio de Marta no diese importancia a las trotadas de Antúnez a Polán y las atribuyera a capricho o a deseo de intimar con el santo D. Ginés, al que parecía muy aficionado; pero tanto va el cántaro a la fuente... y tanto fué Luis a Polán y tantas veces le

encontró Blendo en coloquio con D.^a Leocadia, que llegó a sospechar que el tal capitán pudiese adorar al santo por la pena; pensando en ello cayó en la cuenta de que bien pudiera estar él equivocado al atribuir a distracciones involuntarias o a faenas precisas, lo poco expresivo de Marta cuando pelaban la pava, y el creciente desvío de D.^a Leocadia.

Empezaba a caer la venda de los ojos de Juan y el gusanillo de los celos se le entraba en el corazón.

Prudente como siempre, desconfiando de sí, estuvo ojo avizor, y cuando las sospechas iban tomando color de certeza, fué Juan a casa de D. Ginés para consultarle y pedirle consejo; se marcharon a la sacristía para estar solos y allí, después de que Blendo hubo expuesto el caso, le dijo D. Ginés:

—Señor D. Juan: lleva usted en su cerebro el mayor enemigo que puede tenerse en una sociedad como la española, tan aficionada a las manifestaciones externas de nuestra sacrosanta religión católica, como descuidada en el cumplimiento de los preceptos de Nuestro Señor Jesucristo. Veinticinco años de confesionario me han demostrado la verdad de ésto que digo, así que para vivir en el mundo y ser respetado y querido, no es bastante, querido señor, observar conducta social intachable, tener costumbres morigeradas, ser caritativo y noble, es necesario cumplir con lo legislado por los concilios y someterse a lo dispuesto por el Sumo Pontífice.

—Dificilillo es eso, Sr. Cura, y como juzgo que no es oportuno entrar en discusiones, callo y escucho.

—Pues como íbamos diciendo, el mundo juzga por lo que ve, por las apariencias, y como las gentes creen que quien no va a

misa, ni se confiesa, ni se da en público golpes de pecho es indigno de vivir entre ellas, huye de él más que de un apestado y le vuelve la espalda si no le persigue.

—Y ¿cree usted que ésto es cristiano?

—De ninguna manera, pues Nuestro Señor hacía lo contrario; no huía de publicanos y gente viciosa, sino que los buscaba para salvar sus almas; pero Jesucristo era cordero sin mancilla y nosotros nacemos con el pecado original y estamos constantemente solicitados por el demonio.

—Decía usted que dentro de mí llevo mi mayor enemigo y aludía usted a mi modo de sentir, a mi heterodoxia; a fe a fe que tiene usted razón, lo sé, pero antes de ser hipócrita quiero vejaciones, martirio: más noble es la víctima que el verdugo.

—Líbreme Dios de inclinar a usted y a nadie al pecado: hacemos reflexiones sobre lo que a usted ocurre y de lo que es el mundo. Usted se lamenta del desvío de Marta y de lo que llama traición de don Luis y no tiene en cuenta que ella y su madre son mujeres españolas y por consiguiente católicas, así que ésto y la mala nota de ateo que usted tiene son causa de que ellas oigan juicios adversos y de que les hagan efecto las hablillas del pueblo que, francamente, está contra usted y a favor de D. Luis, que no falta ningún sábado al santo rosario. En cuanto a lo que usted llamar traición del Sr. Antúnez, es preciso, amigo mío, que tenga en cuenta que así como usted tiene el temperamento sanguíneo, él es nervioso, vehemente, que no puede dominarse, y pues mi señor don Juan se enamoró de Martita, ¿qué de particular tiene que haya otros que también se enamorasen de ella?

(Continuará.)

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

=== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ===

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

TURISMO

Propagar nuestras incomparables bellezas, nuestras joyas arquitectónicas, nuestros panoramas lindos, es hacer patria, porque esta propaganda nunca es estéril.

Aun en los actuales momentos, en los que Europa entera sufre la mayor de las crisis, y sus habitantes no la abandonan, la labor turismo debe proseguir su marcha y no serán sus resultados nulos.

Pero a esta labor expositiva, llamemos así a la propaganda de lo que tenemos, que atiende a la parte moral del viajero, debe acompañar otra más prosaica, pero que es precisa: la de propagar también nuestros buenos hoteles.

Es necesario que sea todo completo en su viaje, para el que a nosotros llega.

Nos importa muy mucho también, recomendarle la que ha de ser su cama y su mesa, que es lo que hacemos en esta sección puramente informativa.

EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

BILBAO

Hotel Inglaterra.

ZARAGOZA

Hotel Internacional.

ALICANTE

Hotel Samper.

MELILLA

Hotel Reina Victoria.

CÁDIZ

Hotel Francia y París.

CARTAGENA

Hotel Francia y París.

MÁLAGA

Hotel Regina.

MURCIA

Palace Hotel.

PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

OPORTO

Hotel París.

LISBOA

Hotel Central.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construído expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

IRÚN

Palace Hotel.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

BURGOS

Hotel Universal.

SEVILLA

Hotel de Oriente.

CÓRDOBA

Hotel Suizo.

GIBRALTAR

Gran Hotel.

SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

SALAMANCA

Hotel Comercio.

GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

SEGOVIA

Hotel París.

VITORIA

Hotel Quintanilla.

OVIEDO

Nuevo Hotel París.

GRANADA

Hotel Washington.

ORENSE

Hotel Roma.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

LÉRIDA

Palace Hotel.

HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

ZAMORA

Hotel Comercio.

TARRAGONA

Hotel Europa.

PALENCIA

Central Hotel.

PAMPLONA

Gran Hotel.

PONTEVEDRA

Hotel Méndez Núñez.

LOGROÑO

Hotel París.

CORUÑA

Hotel de Francia.

LEÓN

Hotel París.

ARANJUEZ

Hotel Gallo.

LUGO

Hotel Méndez Núñez.

SANTIAGO

Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID